Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Desarrollo Comunitario Casa IBERO

Experiencias de mujeres frente al COVID-19

Sánchez Montalvo, Selene

2021-08

https://hdl.handle.net/20.500.11777/5228

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

Universidad Iberoamericana Puebla

“Experiencias de mujeres frente al Covid-19”

Selene Sánchez Montalvo

Responsable Operativa del Centro Comunitario Casa Ibero Segundo Montes SJ.

27 de agosto 2021.

Otoño 2021

Experiencias de mujeres frente al Covid-19

Selene Sánchez Montalvo

Los grupos solidarios de ahorro en Casa IBERO están conformados por 55 mujeres de 20 a 78 años, nos reunimos semanalmente para ahorrar, dialogar y convivir. Los temas que abordamos tienen que ver con la vida cotidiana y el rol de la mujer mexicana; los hijos, el esposo, los problemas familiares, la educación, la salud entre otros. Sus actividades diarias están enfocadas a la organización del hogar. Las "Mujeres Guerreras", como ellas mismas se denominan, o "Las Comadres" como nos llamamos en confianza; colaboran con el ingreso familiar y muchas son cabezas de familia, sus empleos son informales y les permiten usar su tiempo de acuerdo a las necesidades familiares, siempre tienen la energía suficiente para ser creativas mostrando sus habilidades y talentos para mejorar su calidad de vida. Todo es un motivo para seguir luchando y resistiendo.

Durante la pandemia, las reuniones de los grupos solidarios de ahorro se redujeron y dejamos de interactuar como antes, cuando todo era normal, los encuentros en Casa IBERO no sólo eran para ahorrar, lo que más valoran "las comadritas" son el tiempo, el espacio y la oportunidad de sentirse mujeres apreciadas y valoradas, con sueños, temores, dudas, talentos y problemáticas, que compartimos todas en nuestra vida diaria.

Algunas socias de los grupos solidarios de ahorro han perdido sus trabajos, se han enfermado o han tenido que cuidar a sus esposos, madres y padres, hijos, etc. que desafortunadamente enfermaron de Covid-19. Las familias de nuestras compañeras no tuvieron oportunidad de resguardarse de "la enfermedad" como muchas le dicen al Covid. Sus familiares no pudieron dejar de salir a la calle a buscar el pan; los familiares que aún viven en sus pueblos también enfermaron y algunos fallecieron. Esto ha ocasionado mucho dolor y desesperación, las comadres se sienten preocupadas, tienen miedo y sufren por todo lo que pasa alrededor de sus hogares. Ellas comparten que, muchos vecinos no se cuidan, no usan cubrebocas, si se enferman no van al médico y siguen saliendo a la calle a hacer sus actividades con normalidad sin saber si es Covid o es gripa u otra cosa. Al principio no todas creían

en el Covid, pensaban que era una mentira del gobierno para controlar a los pobres, esto ha ocasionado que la gente no quiera escuchar, incluso se burlan de la manera se cuidan algunos pocos vecinos. En Valle del Paraíso y colonias aledañas han fallecido muchas personas, de todas las edades, no solo adultos mayores, la gente ve que sus vecinos se van pero ya no regresan, la gente se siente triste.

Las familias día a día luchan por sobrevivir y atender sus necesidades básicas, “la enfermedad no tiene pa cuando irse”, “ni modos, debemos seguir adelante a pesar del miedo del Covid”, “nosotras todos los días tenemos que levantarnos para animar a nuestras familias”, “una madre de familia no tiene permiso de enfermarse”, “los pobres no tenemos que pensar en la pandemia, lo importante es conseguir el alimento, o nos cuidamos de Covid o nos morimos de hambre”.

La realidad que se vive con las familias de nuestras mujeres muestra gran desigualdad en todos los aspectos del ser humano, no hay servicios de salud que las atiendan, pocas personas tienen seguridad social, sólo hay de una a dos farmacias por colonia que no cuenta con médico especializado para atender enfermedades delicadas, los hospitales no atienden a todos los pacientes, la gente ha escuchado que los que ingresan ya no salen vivos, la gente o se cura o le da de comer a sus hijos. Nadie atiende esas necesidades básicas para la vida de los que menos tienen y si eres mujer es peor, las cosas se complican aún más.

A pesar de todas esas carencias, puedo escuchar a mis comadres con ánimo de seguir de pie, luchando por cumplir sus sueños y continuar con sus ahorros. La dinámica deberá cambiar, pero no el objetivo, vernos de lejos, mantener sana distancia, usar cubrebocas, gel, evitar saludos de mano y abrazos, hoy debemos aprender a estar unidas sin estarlo, escuchándonos con más atención para construir acuerdos con las demás compañeras. “Hemos aprendido que la enfermedad no se va a ir, pero nos damos valor por el amor a nuestras familias”.

Agradezco la participación y confianza de todas las mujeres que conforman los dos grupos de ahorro solidarios de Casa IBERO, en especial a Cristina Dueñas, Betty García, Guillermina Cruz, Lidia Gómez, Julia Zambrano, Lourdes Martínez y Cecilia Martínez. Con ellas he aprendido a valorar lo que somos, la importancia de

mantener espacios en dónde se respete, se valore y se sigan construyendo redes de apoyo, solidaridad y sororidad. Hoy podemos sentir la fuerza de las mujeres cada día, en cada una de sus palabras, en cada proyecto. Los grupos solidarios de ahorro reconocen el valor de la mujer y su aporte no sólo desde la economía, también repartiendo conocimiento, y enseñando a otras desde lo que somos.